



El bañarse es una costumbre que ha estado entre nosotros por mucho tiempo porque la gente siempre ha sentido el deseo de estar limpia. Aún antes de que se inventara el jabón, la gente se bañaba en ríos o arroyos. Sin embargo, el agua sólo lava la suciedad. No puede disolver los residuos de aceite o suciedad que se forman con el tiempo.

Los primeros relatos sobre el uso del jabón para bañarse vienen de los egipcios alrededor del año 1500 A.C. Los egipcios hacían jabón de grasa animal y de aceite vegetal que mezclaban con sales alcalinas tales como carbonato de sodio. Esta mezcla funcionaba relativamente bien para limpiar y tratar enfermedades de la piel. Los egipcios se bañaban regularmente y se cree que fueron muy limpios.

Sin embargo, hay pruebas más antiguas sobre la manufactura del jabón. Los investigadores han encontrado pequeñas cantidades de un material parecido al jabón en jarros de arcilla encontrados en las ruinas de la ciudad de Babilonia. El material data de alrededor del 2800 A.C., 1300 años antes de la cultura egipcia. En la parte exterior de los jarros hay escritos que indican que el material había sido hecho hirviendo grasa animal con cenizas, y que se utilizaba para aderezar el peinado.

Los griegos preferían no utilizar jabón para la limpieza personal. En su lugar, se restregaban la piel con bloques de arcilla, arena, piedra pómez y cenizas para remover la suciedad. Se ungían el cuerpo con aceites y lo raspaban con una hoja de navaja llamada "strigil". Los griegos utilizaban jabón, pero solo para lavar la ropa en los arroyos.

Alrededor del año 312 A.C., el jabón vino a ser muy popular con la construcción de los primeros baños romanos. Los romanos construían enormes baños públicos que llenaban con el agua de su sistema de acueductos. Los acueductos eran sistemas de canales que llevaban agua de los ríos a las ciudades romanas. Los romanos inventaron la plomería interior utilizando cañerías o tubos de plomo. De hecho la palabra "plomería" viene de la palabra en latín (el idioma de los romanos) para plomo—*plumbum*.

Pero, cuando el Imperio Romano cayó en el año 467 D.C., los europeos dejaron de bañarse. La gente estaba desaseada, los alimentos no se lavaban antes de consumirlos, y las viviendas no eran limpias. Durante la Edad Media, mucha gente se enfermó y algunos murieron. Como las personas y las viviendas no se aseaban, las plagas eran muy comunes. En 1347 D.C., los comerciantes italianos esparcieron la fiebre bubónica desde China hasta Europa. En solo cinco años, la "Muerte Negra", como se le llamaba, mató una tercera parte de la población europea.

No fue sino hasta el siglo 17 que la limpieza volvió a tener importancia en el estilo de vida, pero el jabón era considerado un objeto de lujo. La mayoría de las personas no podía costearlo. Durante este tiempo, los que hacían jabón guardaban sus fórmulas muy cuidadosamente, y los gobernantes de Europa le ponían un alto impuesto al jabón. No fue sino hasta el siglo 19 que el jabón se convirtió en un objeto que la mayoría de las personas podían adquirir.

En los Estados Unidos, los pioneros utilizaban jabón de lejía para limpiar. El jabón de lejía era difícil de hacer y era muy irritante para la piel. Sin embargo era barato, y los materiales de los que se hacía eran fáciles de encontrar. Para hacer jabón de lejía, los pioneros mezclaban lejía con aceite. La lejía proviene de las cenizas, y el aceite que utilizaban venía de la grasa del cerdo o sebo. Para hacer lejía, ellos vertían agua sobre las cenizas sacadas de la chimenea. Luego separaban el agua y la filtraban. Las cenizas no se disolvían en el agua pero la lejía sí lo hacía. Para obtener el aceite, los pioneros calentaban la grasa de cerdo en una cacerola bien grande hasta que se desprendiera el aceite. El aceite entonces se hervía y la costra que se colectaba en la parte de arriba se removía y se descartaba. El aceite y el agua de lejía se mezclaban y se obtenía jabón de lejía. El proceso tomaba varios días y el jabón de lejía era tan irritante que quemaba la piel y los ojos de los pioneros.

Hoy día las cosas son muy diferentes. No tenemos que hacer nuestro propio jabón ya que los podemos comprar en cualquier tienda. Los jabones modernos no irritan la piel y limpian mucho mejor que antes. Algunos jabones hasta contienen lociones y perfumes para suavizar la piel y dar una sensación de frescura. Para nosotros todo es más comfortable, ¡gracias a la Química, que proporciona tantas cosas para vivir mejor!

